

EUGENIO RAÚL ZAFFARONI
ÍLISON DIAS DOS SANTOS

La nueva crítica criminológica

Criminología en tiempos de totalitarismo financiero

Presentación:
Jorge Vicente Paladines

Quito, Ecuador



Editorial El Siglo
San Pedro N33-08 y Rumipamba
Telf.: (593-2) 2238 250

Serie: Pensamiento penal crítico, N° 2

© La nueva crítica criminológica. Criminología en tiempos de totalitarismo financiero
Eugenio Raúl Zaffaroni
Ílison Díaz dos Santos

Clasificación temática: Criminología Crítica, Derecho Penal, Política Criminal, Poder Punitivo,
Criminología Latinoamericana.

Primera edición

Febrero 2019
Quito, Ecuador

ISBN: 978-9942-8726-2-3

Diseño de Portada

Jorge Navarrete

Diseño de páginas interiores e impresión

Imprenta V&M Gráficas
Jorge Juan N32-36 y Mariana de Jesús
Telf.: (593-2) 3201 171

Quito - Ecuador

Índice

Presentación

Más allá de una urgente criminología crítica	11
--	----

I

La cuestión criminal en tiempo y espacio	17
1. ¿Libres o atados?	17
2. Los dos discursos legitimantes del poder punitivo	18
3. Las monarquías verticalizadas colonizaron	19
4. La colonización produjo la burguesía europea	20
5. La burguesía fue amenazada por las masas marginales	21
6. Reapareció el discurso integrado: el paradigma racista.	22
7. El neocolonialismo trajo la criminología académica.	24
8. Se debilitaron las oligarquías	26
9. Se impuso una segunda etapa de neocolonialismo: la seguridad nacional.	27
10. Alucinaron una guerra universal.	29
11. Nos había llegado la desintegración neokantiana	29
12. Entra la sociología norteamericana	30
13. Los interaccionistas dan nuevos pasos	31
14. La sociología criminal se volvió crítica.	32
15. La crítica llegó a Latinoamérica.	33

II

Dos preguntas urgentes y sus indispensables respuestas	35
1. Es hora de formularnos dos preguntas	35
2. ¿Existe la criminología latinoamericana?	36
3. ¿Nos olvidamos de nuestros críticos?	37
4. Seguimos atrapados en la epistemología del positivismo	39
5. Es obvio que existe la criminología latinoamericana	41
6. La criminología crítica se difundió bajo gobiernos civiles	42
7. Reveló los caracteres estructurales del poder punitivo	45
8. La crítica también desbarató los dogmas de los penalistas	45

X

MANIPULACIÓN MEDIÁTICA Y CREACIÓN DE REALIDAD

1. La centralidad de la creación de realidad mediática

Antes de entrar en las particularidades y por tratarse de algo central y permanente, es menester volver sobre la importancia fundamental y las modalidades del papel que en el control social represivo juega la creación de realidad mediática al manipular, incitar y determinar conductas. Con razón se ha dicho que es un error llamar hoy a los medios de comunicación *el cuarto poder*, cuando en realidad serían el *segundo poder*; el *primero* es el financiero, y apenas el *tercero* el político, con sus leyes y estructuras¹.

El monopolio comunicacional y la censura de medios –propios de todo totalitarismo– lo ejercen en nuestros países las corporaciones mediáticas con capacidad para doblegar a políticos molestos, presos de su publicidad positiva o negativa. *Sin tomar en cuenta el protagonismo central de los monopolios mediáticos, es imposible comprender el control social represivo actual, cuya agenda y dirección no la ejercen los políticos, las policías ni los jueces, sino las corporaciones financieras o sus agentes locales y las marcan los monopolios mediáticos.*

Aunque la construcción de realidad mediática asume otras formas en los países *post-soberanos* o sede de las corporaciones, no por eso deja de ser una pieza clave del control social punitivo en tiempos de totalitarismo financiero.

1. Cfr. Adolfo Colombres, *América como civilización emergente, Ensayo*, Bs. As., 2008, p. 153

2. Criminología mediática

El poder punitivo no podría ejercerse en la forma selectiva en que lo hace en nuestra región sin una *criminología mediática*² que ahora tiene como blanco a los *excluidos estructurales* y a los opositores y molestos. Propone a la generalidad de la población –y no sólo a la minoría incluida– una *distopía de orden*, consistente en *una sociedad con seguridad total, libre de toda amenaza, extrema prevención, tolerancia cero, vigilancia y control tecnológico, temor al extranjero y a todo extraño, estigmatización de la crítica, neutralización de cualquier disidencia, reforzamiento del control comunicacional, discriminación étnica y cultural e institucionalización masiva, pureza virginal en la administración*, es decir, un completo programa *totalitario*.

Como se acaba de señalar –y no debe perderse de vista–, este *proyecto distópico* no se dirige únicamente a las clases medias y altas que compondrán el 30% de incluidos, porque no sería suficiente para obtener *consenso (normalizar la represión)*. Cuando el poder totalitario se enfrenta a una sociedad en que el 70% está efectivamente excluido, refuerza la contención letal de alta represión contra esa mayoría, pero cuando debe desmontar el incipiente *Estado de bienestar* para lograr la exclusión del 70%, o sea *desclasas* clases medias, las confunde mediante invención mediática de una realidad en que su caída es producto del Estado de bienestar anterior, de los políticos, de los intelectuales, de los desviados que los acosan y victimizan, de los inmigrantes que les quitan trabajo, cuando no de los LGTBIQ y de las feministas, etc., *enemigos* que varían según el contexto, pero que desvían la atención de los *desclasados*, desconcertados y anómicos en su decadencia, todo lo cual, obviamente, adquiere también importancia vital en las contiendas electorales.

3. Viejas y nuevas *clases subalternas*

Es importante observar que el actual control social represivo no recae sobre el *proletariado* del viejo marxismo (ni sobre su *Lumpenproletariat*), sino que las *clases subalternas* se crean ahora mediáticamente conforme a estereotipos de *enemigos subhumanos o no personas excluidos*, de

2. Eugenio Raúl Zaffaroni, *La Palabra de los Muertos*, Quito, 2018, pp. 329 y siguientes.

donde se seleccionan los criminalizados secundarios. Debido a eso, la publicidad monopólica no se dirige exclusivamente a las clases sociales incorporadas, sino a todos los que no forman parte de la clase de *subhumanos* que en realidad es inventada mediáticamente.

En Estados Unidos los enemigos son ahora los inmigrantes, los desplazados, los mexicanos, los latinos, etc.; en Europa los islámicos, los refugiados, los inmigrantes³ y, en nuestra periferia, los adolescentes de barrios precarios, los pueblos originarios y los inmigrantes de otros países latinoamericanos. En general, el totalitarismo financiero, mediante sus monopolios mediáticos, no hace más que reinventar la táctica de sus ancestros genocidas, generando un *maniqueísmo ideológico* creador de enemigos y chivos expiatorios en la más pura línea de Carl Schmitt⁴.

En efecto: es el poder mediático monopolizado que define ahora a las clases *subalternas*, en cada país o región de diferente manera, conforme a la idoneidad local para asumir el rol de *enemigos de turno*. Así, en Europa se *importaron los no personas*⁵, aunque ahora se los rechace dejándolos morir en el Mediterráneo⁶, en tanto que en los Estados Unidos es manifiesta la *selectividad racista* del poder punitivo⁷.

Si bien el racismo se teoriza ahora disfrazándolo de *culturalismo* (jerarquización de *culturas* y lucha entre ellas)⁸, no dejan de surgir voces claramente racistas y xenófobas que se sinceran, como la expresión que

-
3. Sobre la criminología mediática en Italia y en Estados Unidos, Francesco Schiaffo, *La creazione della insicurezza in Italia e negli USA: gli esiti istituzionali tra effetti simbolici e disastri reali*, en "Critica del Diritto", enero-junio de 2012.
 4. Desde hace tiempo se observa y denuncia la manipulación mediática monopólica en la creación de enemigos y medios. Por ejemplo: Ericsson, Richard, *Crime in an insecure World*, Cambridge, 2007.
 5. Cfr. Luigi Ferrajoli, *Manifesto per l'uguaglianza*, Laterza, 2018.
 6. Al respecto, Tribunale Permanente dei Popoli, *Violazione dei diritti delle persone migranti e rifugiate 2017-2018, Sentenza, Palermo 18-20 dicembre 2017*, Lecco, 2018.
 7. Cfr. Michelle Alexander, *A nova segregação, racismo e encarceramento em massa*, São Paulo, 2017.
 8. Así, Samuel Huntington, *The clash of civilizations and the remaking of World Order*, 1996, pero también *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, New York 2004, donde reivindica la superioridad de la cultura anglosajona protestante, frente a la latina y católica.

parece verdadera del Presidente de los Estados Unidos, calificando de *shit holes* a Haití y algunos países de América Central, o aún más expresamente en el proceso electoral de 2018 en Brasil.

4. **Las víctimas adhieren a los victimarios**

Estas tácticas explican por qué no opera la lógica conforme a la cual quienes resultan más perjudicados por la acción del totalitarismo financiero procurarían apoyar la política y manifestarse contra éste, cuando la realidad demuestra que una buena parte de pobres o desclasados medios y medios bajos suelen apoyar a los candidatos impulsados por los autócratas del totalitarismo financiero o por sus procónsules, como también hipnotizarse mediáticamente siguiendo deformadores de opinión y figuras artísticas con discursos discriminatorios, elitistas, misóginos, homofóbicos, racistas, clasistas, etc.

Este fenómeno suele desconcertar incluso a los políticos democráticos más inteligentes y sagaces, que no logran explicarse por qué hay *desclasados y excluidos* que apoyan a quienes los reducen a esa condición o los mantienen en ella, es decir, porque estos oprimidos incorporan el discurso del opresor. Obsesionados por los grandes números económicos, creen con frecuencia que basta con elevar el nivel de vida de la población, sacar de la pobreza y de la miseria a muchas personas, ampliar la ciudadanía real, pero incluso los más inteligentes no han caído en la cuenta de que ellos mismos favorecieron este fenómeno, cuando para no perder votos, se sumaron o enredaron muchas veces en la construcción de la realidad mediática que creó las *clases subalternas* (enemigos), legitimando la represión policial o estigmatizando a quienes denunciaban el discurso vindicativo.

Muchos políticos democráticos no se dieron cuenta –y aún hoy no son conscientes– de que la creación de realidad mediática, en apariencia sólo legitimante de la represión punitivista (la famosa *tolerancia cero y mano dura*), en realidad era un fenómeno social y político mucho más amplio, consistente en la generación de una verdadera cultura de odio contra un enemigo unificador inventado mediáticamente, es decir, contra una imaginaria clase de *parias* mediáticamente creada para imputarle todos los males, pero que embota la consciencia para arrear al resto hacia la bipolaridad *amigo/enemigo*, en una comunidad de odio

que unifica a los victimizados con sus victimizadores. La subestimación del discurso punitivista y el eventual montaje sobre éste por parte de políticos democráticos asustados por el acoso mediático, les impidió caer en la cuenta de que contribuían culturalmente a preparar su defenestración y persecución mediante el fortalecimiento del poder punitivo inherente al totalitarismo financiero que hoy los hace objeto de su criminalización selectiva.

5. La invención de la casta de *parias*

El decidido apoyo de muchas víctimas del totalitarismo financiero a sus victimarios o a sus bandas de procónsules, no se dimensiona en toda su significación como *fenómeno cultural* –ni se cala en su esencia– atribuyéndolo superficialmente al desconcierto de las *clases medias desclasadas*, pues no se toma en cuenta que la amplitud de destinatarios de la publicidad monopólica excede en mucho el ámbito de nuestras *clases medias definidas* en términos económicos.

Esta explicación –que sólo podría aspirar a cierta validez respecto de las estrechas clases medias reales de nuestras sociedades–, no repara en que el totalitarismo financiero y sus procónsules se valen de una táctica que se remonta a la explicación de la funcionalidad de la casta de los *parias* para el sostenimiento del sistema de castas en la India, proporcionado por Max Weber: *la clase de parias permite a todas las demás considerarse superiores a los parias*⁹.

Los países latinoamericanos que arrastran la cicatriz del esclavismo inventan a sus *parias* guardando cierta analogía con los Estados Unidos¹⁰, en tanto que en los otros se apela más al disfraz de una perversión del *culturalismo* –en este caso pretendiendo jerarquizar *subculturas*– pero que no tiene nada que ver con el culturalismo antropológico de Franz Boas, sino más bien con una versión interna y empalidecida del racismo idealista de Hegel. Es decir que, a la hora de inventar *parias*, en

-
9. Cfr. Jessé Souza, *A elite do atraso, da escravidão à lava jato*, Rio de Janeiro, 2017; del mismo, *Subcidadania brasileira*, Rio de Janeiro, 2018; *A radiografia do golpe*, Rio de Janeiro, 2016; del mismo y otros, *A ralé brasileira, Quem é e como vive*, São Paulo, 2018.
10. Cfr. Jessé Souza, *A elite do atraso*, cit., en cuanto al concepto de *casta* y su diferencia con la *clase* en Weber, cfr. Max Weber, *Ensaio de Sociologia*, org. por H. Gerth y C. Wright Mills, Rio de Janeiro, 2016, pp. 126 y ss.

unos países o regiones predomina la preferencia por la *melanina*¹¹ y en otros por el *refinamiento de las costumbres*. En definitiva, se estimula una *ambivalente admiración identificatoria* de buena parte de los excluidos con la envidiada clase privilegiada, a la que nunca tendrán acceso, lo que muchas veces da lugar a imitaciones tragicómicas¹².

6. La trampa psicológica de la *meritocracia*

De cualquier manera y pese a todas las variables culturales, históricas y políticas locales condicionantes de los estereotipos, la invención de una clase de *subhumanos* a los que responsabilizar de todos los males, hace que el resto haga el mayor esfuerzo por distinguirse de ellos y despreciarlos. Pero *el desprecio no necesariamente implica odio*, sino que requiere otro elemento —al que antes nos hemos referido de paso— que es la llamada *meritocracia*, alimentada por los medios monopólicos, debido a su idoneidad para engendrar *odio irracional hacia todo lo popular y redistributivo*¹³.

La *meritocracia* es la inducción comunicacional a *alucinar* que toda elevación de nivel de vida o éxito personal no sólo es *natural* sino debida exclusivamente al mérito del esfuerzo individual. Como vimos, se trata de una vulgarización del individualismo radical y extremo y de una expresión supuestamente teológica expandida por la región en las últimas décadas, aunque es imposible atribuirle carácter filosófico o ideológico mínimamente serio.

-
11. En Brasil la misma abolición de la esclavitud fue formal, pues después de la matanza en la guerra al Paraguay, el destino fue *ser el lumpen del lumpenproletariado mulato* (Julio C. Chiavenato, *O negro no Brasil, da senzala á guerra do Paraguai*, São Paulo, 1980, p. 207; en sentido análogo sobre el control policial de los negros en las postesclavitud, Martha Knisely Huggins, *From Slavery to Vagrancy in Brazil, Crime and Social Control in the Third World*, Rutgers, 1985); sobre la Argentina, Esteban Rodríguez, *Vida lumpen: bestiario de la multitud*, Bs As, 2007; del mismo, Esteban Rodríguez, (compilador), *Hacer bardo: provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*, Buenos Aires, 2016.
 12. La explicación y ridiculización de este fenómeno de *antipopulismo* a mediados del siglo pasado en la Argentina en Arturo Jauretche, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Bs. As., 1966.
 13. Una relectura actualizada del fenómeno siguiendo la tradición de Jauretche: Aníbal Fernández, *Zonceras argentinas y otras yerbas, Manual*, Bs. As., 2011.

Este disparate ideológico trata de pasar por alto todos los factores estructurales condicionantes de desigualdades incluso desde antes del nacimiento, es decir, ser mujer, LGTBIQ, negro, indio, latino, inmigrante, refugiado, etc., significa una brutal disparidad de oportunidades para el éxito económico y profesional, dados los consolidados mecanismos de prejuicios y segregación hacia grupos poblacionales vulnerables.

En este sentido, la pertenencia a estos grupos –algunos cuantitativamente mayoritarios– puede significar no haber podido ser alfabetizado y mucho menos llegar a la educación superior, vivir en el epicentro de la violencia institucional y sufrir enfermedades agravadas por la condición de vulnerabilidad socioeconómica, experimentar desprecio personal y profesional cotidianamente, además de resistir la trampa psicosocial de la meritocracia que presenta el éxito como algo inherente al esfuerzo personal independiente de estas condicionantes. Pocas cosas pueden ser más distantes de la realidad y de su *apartheid social*, en particular en cuanto a la división social del trabajo, que la promoción de este dislate que sólo se propone la dominación ideológica de estos grupos por parte de la plutocracia y su aliada de turno, que es la siempre problemática clase media de nuestra región¹⁴.

En síntesis, la meritocracia quiere imponer la convicción de que todo lo que obtenemos económica y profesionalmente responde al sólo esfuerzo individual de cada uno, sin tomar en cuenta la sociedad, el Estado, el prójimo, etc., como si cada uno de nosotros dispusiese de una igualitaria línea de partida y se hallase en el vacío absoluto o sostenidos por algo tan *natural* como el aire que respiramos o el agua en que flotamos cuando nadamos, a los que nada debemos reconocer y menos agradecer o retribuir.

La mera elevación económica de capas de población, sin suficiente consciencia de su inserción en una empresa colectiva de redistribución de riqueza, abre el espacio para la penetración de la propaganda meritocrática, que convierte en *odio* el desprecio por la clase de *parias* creada mediáticamente. El discurso se reitera: *me quieren quitar lo obtenido con*

14. Cfr. Marilena Chauí, *O que é ideologia*, São Paulo, 2008, p. 87.

mi esfuerzo para beneficiar a estos criminales inmundos, sucios, inmorales, vagos, concupiscentes, que nos roban, nos matan, etc. y, además, lo quieren hacer los políticos corruptos, que son sus cómplices y encubridores, que se valen de la ignorancia de los parias que los votan.

7. Las técnicas de la publicidad *antipolítica*

En la creación mediática de realidad se utilizan refinadas técnicas de manipulación, ahora para estigmatizar a la *política* como sucia, corrupta y peligrosa, en tanto que los autócratas del totalitarismo financiero y los políticos afines a éste se presentan como *no políticos* y poco menos que *virginales*. Se incurre en el absurdo de publicitar a candidatos argumentando que si saben administrar corporaciones podrán gobernar mejor que los políticos, pasando por alto que las corporaciones son autocráticas y no democráticas.

Se ha observado que la comunicación del escándalo genera una percepción de la corrupción que *es el más significativo elemento de predicción de la desconfianza a la política*, aunque también se advirtió que *al desarrollar su rol de propagación de los escándalos y deslegitimar las instituciones, los medios corren el riesgo de perder ellos mismos la legitimación del público*. No obstante, este último riesgo se neutraliza en nuestra región mediante el sostenido y férreo monopolio de la información¹⁵.

Abundan impunemente las *fake news* (noticias falsas), que imitan los disparates del *Tea Party*: Obama no nació en Estados Unidos, quiso imponer una dictadura islámica, pretendía desarmar a los ciudadanos para dejarlos indefensos y matar ancianos con su programa sanitario¹⁶. Estas técnicas sucias de *marketing* se emplean con mucha mayor libertad que en la actividad comercial, puesto que en ésta configurarían delitos de competencia desleal tipificados en todos los códigos penales, lo que demuestra que la ley penal cuida más la lealtad comercial que la política.

15. Manuel Castells, *Comunicazione e potere*, Milano, 2009, pp. 362-370.

16. Para un análisis crítico por el mismo Obama sobre este fenómeno mediático contemporáneo, su primera entrevista televisiva tras concluir su segundo mandato como presidente de los Estados Unidos en: *My Next Guest Needs No Introduction with David Letterman*, primer episodio, disponible vía *streaming*.

El descrédito, la proscripción y la prisionización de políticos opositores en nuestra región, como vimos, si bien se lleva a cabo mediante el llamado *lawfare*¹⁷ por jueces que se prestan a esas arbitrariedades, requiere una previa difamación mediática.

8. Fabricando al enemigo

En ocasiones, las tácticas importadas alcanzan intensidades extremas en nuestra región, al enfrentar fenómenos locales como las *maras* centroamericanas, que son producto de una exclusión estructural *endémica*, donde el avance del modelo keynesiano de Estado de bienestar no había logrado un discreto grado de desarrollo y, por ende, no se había producido ningún proceso importante de desconcentración de riqueza. Es corriente la creación mediática de *terrorismo* donde no lo hay y se atribuye falsamente la *delincuencia* a adolescentes de barrios precarios. Así, por ejemplo, en la Argentina se impulsa la punición de niños, pese a la casi nula incidencia de los adolescentes menores de 16 años en homicidios y delitos graves (menos del 1% anual en la ciudad de Buenos Aires)¹⁸. Los *comunicadores* y *deformadores de opinión* promueven el *odio de clase* con marcados tintes racistas y clasistas, con efecto notorio en la población penal y en las víctimas de violencia institucional¹⁹.

En ocasiones se crean realidades descabelladas, como la ya referida en la Argentina acerca de que el pueblo Mapuche es financiado por la Corona Británica. Pese a no ser del todo creíbles, estas *fake news* confunden, creando lo que se ha dado en llamar *posverdad*, que se pretende un fenómeno relativamente nuevo, pero que no es algo muy diferente a los *Protocolos de los Sabios de Sión*²⁰.

17. V. David Luban, *Carl Schmitt and the Critique of Lawfare*, Michael A. Newton, *Illustrating Illegitimate Lawfare*, ambos en "Case Western Reserve Journal of International Law", *volume* 43, Issue 1, 2010; Oscar Laborde, *La guerra jurídica o lawfare*, en "Página12", diciembre de 2017.

18. Cfr. los informes anuales de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

19. Cfr. Roberto Samar, *El medio es la violencia, Cultura, comunicación y construcción de la realidad*, Neuquén, 2017.

20. Jean-Marie Domenach en su libro *La propagande politique* publicado en 1950 (*La propaganda política*, Bs. As., 1962) registraba las siguientes reglas, bastante análogas a las nazis: regla de simplificación y del enemigo único, de exageración y desfiguración, de orquestación, de transfusión, de la unanimidad y del contagio. En Brasil se llamó

Lo nuevo es la potenciación mediante las redes sociales, con sus mensajes rápidos y sin espacio para elaboraciones (*WhatsApp, Twitter, Facebook*, etc.) que, precisamente por eso adquieren gran importancia en la diseminación de *fake news*, en particular en tiempos de campañas electorales, como se ha visto en elecciones norteamericanas, brasileñas y argentinas, donde dio lugar a demandas judiciales. La necesidad de inventar enemigos continuamente hace que la *creación mediática de emergencias* alcance un nivel de intensidad nunca antes visto²¹.

Estas herramientas manipuladas por el totalitarismo financiero, adquieren un papel decisivo en la creación de realidad mediática, en particular entre los jóvenes, que las adoptan como sus principales medios de información sobre el mundo.

9. La ignorancia por distracción

Como decía Gramsci, todo ser humano es *intelectual*²², pero debe agregarse que el poder siempre trata de evitar que lo sea. La *ignorancia* es un recurso indispensable para ejercer poder y, por esa razón, en todas sus etapas el colonialismo se cuidó mucho de difundir conocimientos o habilidades que permitiesen el acceso a la información. En sus primeras etapas lo hizo impidiendo la adquisición de los medios (*ignorancia por incapacitación*). Así, en el siglo XIX en Estados Unidos se penaba a quien alfabetizase a un esclavo. Pero en el tardocolonialismo actual —y pese a los esfuerzos coloniales de las etapas anteriores— buena parte de la población de nuestra región dispone de los medios que le permiten acceder a la información.

Por ende, se vale de otra técnica productora de *ignorancia* para evitar que todo humano se convierta en intelectual, que es tenerlo ocupado en algo diferente, o sea, distraerlo y hacer que los medios de adquirir

la atención sobre los *Padrões de manipulação na grande imprensa, um ensaio inédito de Perseu Abramo*, São Paulo, 2003.

21. El fenómeno descrito magistralmente por Sergio Moccia hace casi un cuarto de siglo (*La perenne emergenza, Tendenze autoritarie nel sistema penale*, Napoli, 1995) se agudiza e intensifica constantemente.
22. Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, ed. crítica del *Istituto Gramsci*, al cuidado de Valentino Gerratana, Torino, 2014, III, p. 1516.

información se empleen con otro objeto, es decir que el tardocolonialismo promueve una *ignorancia por distracción*.

Esta táctica de *distracción* no sólo se vale de cotidianas noticias sensacionalistas, sino de todo un conjunto complejo de técnicas, tales como la aceleración de noticias que impide o dificulta detenerse y fijar la atención²³, la comunicación de entretenimientos sobredimensionada, la extrema sobrevaloración del espectáculo deportivo hasta llenar casi todo el espacio informativo, la reproducción de series televisivas policiales que muestran a la violencia como la única posible vía de solución de conflictos, el empleo desnaturalizado de implementos digitales y algunas distracciones más y, por otra parte, también desestimula la propia información mediante la indigestión por sobreabundancia informativa, el uso de lenguajes crípticos propios de dialectos técnicos, la vulgarización y deformación simplista de los comunicadores, todo lo cual configura ahora *el verdadero opio de los pueblos*.

Los manipuladores de los monopolios mediáticos de los procónsules del tardocolonialismo saben muy bien que, de dedicarse a reconocer la forma en que se ejerce el poder mediante una décima parte de la atención que se depara a todas las distracciones, el público cobraría consciencia de la situación de colonizados y de su victimización colectiva por el ejercicio de un poder delictivo.

10. La promoción del *indiferentismo*

En estrecha relación con lo anterior y con la publicidad de la *antipolítica* se encuentra la *promoción del indiferentismo*, propio de quien dice *no saber nada de política y tampoco interesarle*. Respecto de esta actitud suele citarse a Gramsci: *quien verdaderamente vive no puede no ser ciudadano y partidista; indiferencia es abulia, parasitismo, cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes*²⁴. Algo quizá más terminante que Gramsci había dicho mucho antes Kant respecto del *apático* que pretende pasar por sabio con su imperturbabilidad, tal como lo propugnaba Pirrón, el filósofo griego de la *ataraxia*, a quien trató de imbécil: *El apático se asegura contra su insensatez mediante su imbecilidad, pero a los ojos del*

23. Sobre esto, José Arbex Jr, en introducción a Perseu Abramo, cit., p. 10.

24. Antonio Gramsci, en "La Città Futura", 17 de febrero de 1917.

común tiene el aspecto de un sabio. Pirrón, sobre una nave en la tormenta que a todos tenía atemorizados, vio a un cerdo que comía tranquilo en su comedero y, señalándolo, dijo “así debe ser la calma de un sabio”. El apático es el sabio de Pirrón²⁵.

No sería válido afirmar que el *indiferente* de Gramsci y el *sabio* de Pirrón no son iguales, porque la actitud del indiferente de nuestras sociedades no es humilde, sino de pretendida superioridad, dado que, sin la elaborada justificación del filósofo, no se entromete porque *ya sabe*, o sea que *no le interesa* la política porque la *subestima, está por encima de ella*. Por ende, el *indiferente o apático político* de nuestros días es una suerte de *Pirrón en bruto*, cuya actitud *ataráxica* está condicionada como receptor pasivo de los mensajes comunicacionales y cierto aire de superioridad. De toda forma, dado que el poder colonialista sabe perfectamente que el *indiferente* está obligado a elegir en la tienda de la política, trata de multiplicarlo como la *víctima más vulnerable a la estafa política*.

11. El control social por conflictividad

En estos contextos, se apela a otra táctica perversa de control social, mediante el fomento comunicacional y fáctico de las contradicciones entre los propios sectores sociales que el *tardocolonialismo* empuja o mantiene en la exclusión, pues como es sabido, *la victimización se reparte tan inequitativamente como la criminalización*, siendo los propios excluidos los más vulnerables a ella. La criminalización, la victimización y la *policización* suelen recaer predominantemente sobre los sectores sociales más humildes, no siendo difícil incentivar el odio entre ellos mediante la creación de realidad mediática, para generar una violencia que impida todo diálogo, coalición y consiguiente protagonismo político coherente.

En cuanto a los *policizados*, cabe observar que, en razón de la precariedad laboral, muchos jóvenes son reclutados como policías en busca de estabilidad laboral y seguridad social, aunque sin ninguna vocación particular por la función. Así, son lanzados a la calle sin preparación suficiente, sometiéndolos a un régimen arbitrario, autoritario y para-

25. Kant, *Versuch über die Krankheiten des Kopfes*, en *Werkausgabe*, Band II, editadas por Wilhelm Weischedel, Frankfurt, 1988, p. 890.

militar, pues so pretexto de orden interno, se les niega el derecho de sindicalización²⁶. Los policías son los trabajadores estatales con menos derechos laborales en nuestra región: no pueden discutir horizontalmente sus condiciones de trabajo (lo que dificulta la creación de consciencia profesional), no pueden discutir sus salarios, etc.

12. La administración del miedo

En países latinoamericanos con altísimos índices de homicidio²⁷ —y por lo general con *exclusión endémica*—, los monopolios mediáticos difunden discursos racistas, atribuyéndolo a una inferioridad *natural* de la población: en México, por ejemplo, suele difundirse el mensaje *los mexicanos somos violentos*, digno del grupo de los *científicos* de tiempos de Porfirio Díaz.

Por el contrario, donde hay bajos índices de homicidios, multiplican la publicidad y exaltan la morbosidad, especialmente cuando existen en los hechos componentes sexuales repulsivos, promoviendo impulsos vindicativos. Las encuestas de opinión prueban el éxito de esta publicidad en los países de relativamente baja violencia homicida, pues cuando lo desean hacen prevalecer entre las principales preocupaciones la *inseguridad*, en tanto que en otras ocasiones políticas logran que pase a mucho menor plano.

Esta administración del miedo tiende en lo político a concentrar poder en los ejecutivos, siempre en detrimento del pluralismo democrático: se argumenta que la *lucha contra el enemigo* requiere unidad de mando, lo que resulta funcional a los intereses del totalitarismo corporativo, que no quiere lidiar con asambleas. En Estados Unidos se observó hace tiempo la tendencia a un presidencialismo imperial²⁸ y en nuestra región dominan los presidencialismos unipersonales fuertes.

-
26. Así lo confirmó la Corte Suprema argentina, declarando constitucional la prohibición de sindicalización de los trabajadores policiales.
27. Cfr. Carranza, Elías, Conferencia en el Congreso Federal sobre reformas legislativas, Mar del Plata, febrero de 2014.
28. Cfr. Arthur M. Schlesinger Jr., *La presidencia imperial*, Madrid, 1974; Stephen Graubard, *The presidents*, London, 1974; más recientemente Timothy Snyder, *Sobre la tiranía*, Barcelona, 2017 (advierte sobre similitudes de Trump con totalitarismos del siglo pasado).

De este modo el *populacherismo punitivista* o *punitivismo* genera demandas de mayor represión manipuladas por los monopolios mediáticos, que no sólo afectan a los grupos de excluidos con excesiva representación en prisiones y en ejecuciones sin proceso, sino que fortalecen el poder presidencial cuando es funcional al totalitarismo financiero, pues *permite que una sola persona decida los endeudamientos que subdesarrollan nuestros países.*

13. Del etnocidio a la deculturación

La producción de desinformación o *ignorancia por distracción*, el fomento del *indiferentismo*, de la *meritocracia* y de los errores de conducta que resultan en violencia y suicidios –conscientes e inconscientes– se entranan en las tácticas de los medios monopólicos del tardocolonialismo sobre una base de *deculturación* que es la versión actual del viejo *etnocidio* del colonialismo originario.

Cuando aquel colonialismo desarticuló las economías de los colonizados, también lo hizo con sus culturas. Kusch escribió al respecto lo siguiente: *En América, el pueblo, entendido desde el peón para abajo, pertenece a un etnos diferente. Ahora bien, si se sostiene el ideal de libertad política, pero además se pretende suprimir lo que ese pueblo trae consigo como etnos, como voluntad cultural, entonces la política así encarada participa del etnocidio*²⁹. En un contexto muy diferente, Gramsci criticaba la contraposición de la cultura moderna –propia de las elites– a la popular, que se subestimaba como *folklore*, postulando que se estudiase seriamente este último en vistas a que en el futuro desapareciese la distancia entre la cultura moderna y la popular en una nueva cultura de masas³⁰.

La deculturación acompañó todo colonialismo y asumió formas propias en cada una de sus etapas. Sin perjuicio de que haya hoy fenómenos coetáneos de deculturación, algunos aun correspondientes a etapas pasadas del colonialismo (en especial respecto de pueblos originarios)³¹, lo cierto es que Kusch abría una nueva senda –que sigue

29. Rodolfo Kusch, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Rosario, 2012, p. 24.

30. Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., III, p. 2314.

31. No puede obviarse el cuidado puesto en la destrucción de sus religiosidades, que sociológicamente son síntesis culturales: cfr. Pierre Duviols, *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*, México, 1977.

siendo válida³²—, pero se refería principalmente a los esfuerzos deculturizantes llevados a cabo por las elites más o menos europeizadas de las repúblicas oligárquicas del neocolonialismo o por sus nostálgicos de mediados del siglo pasado, que bien podría considerarse como un *antipopulismo ilustrado*.

Pero la actual deculturación intentada por los monopolios mediáticos del tardocolonialismo no es *ilustrada*, sino que, al inventar la referida *casta de parias*, trata que las clases humildes la repudien para forzarlas a *sentirse superiores* a ella, haciéndoles creer que eso es lo que los demás quieren (imitación *conformista*) y de ese modo se sientan obligadas por esa supuesta voluntad general (sometimiento *totalitario*) para ser aceptadas por los estratos superiores, lo que implica el rechazo de los valores, usos, costumbres y cosmovisiones —incluso religiosas— propias de las clases populares, aunque *sin abrazar ni proponerle ahora una cultura moderna ilustrada de elite*, sino un conjunto de modas en constante cambio, producidos o fomentados por los medios a la medida de la publicidad para el consumo, al que los ahora *desclasados* cada vez tienen menos acceso. En realidad, se trata de una *deculturación sin inculturación*.

En todas las etapas del colonialismo la deculturación fue una agresión sumamente pérfida. El efecto psicológico de la desarticulación y decapitación de culturas consiste siempre en un *vaciamiento del sentido de la existencia*, o sea, en una *frustración existencial*. En nuestra América, *la mortalidad tan severa de los primeros años en que se instaló la autoridad colonial, a más de la crueldad y explotación usadas como método de sometimiento, implicó la locura, la depresión, el suicidio y la pérdida del sentido de la vida del originario. Al menos hasta que pudo suplementar su estructura arrasada, con nuevos recursos imaginarios o simbólicos*³³.

14. Consecuencias criminológicas de la actual deculturación mediática

La deculturación mediática del tardocolonialismo es particularmente grave para Latinoamérica, donde el mosaico de culturas —originarias y provenientes de todas las marginaciones planetarias— en permanen-

32. Cfr. Mariana Chendo, *La negociación latinoamericana. Por una lógica mestiza*, en “Ser y estar”, Universidad del Salvador, Bs. As. 2013, pp. 90 y ss.

33. Diana Braceras, *La Pacha en el otro. Aportes para la descolonización del conocimiento*, Bs. As., 2016, p. 34.

te proceso de interacción y sincretización, *constituye la esencia cultural misma de la región*.

La variable e inestable pretensión de homogeneización impuesta por la publicidad para el consumo, paradójicamente dirigida a quienes no acceden al consumo, pero que los fuerza a aceptarla para no ser enrolados en la *casta de parias inventada*, genera motivaciones ambivalentes que se alternan en una constante contradicción valorativa, lleva a la frustración existencial condicionante de conductas neuróticas, pues no es racional –y menos aún inteligente– la coalición con los victimarios. Esta *deculturación*, que se traduce en una anomia subjetiva y condiciona errores de conducta por frustración, en uno de los extremos de ese desconcierto por incitación al consumo inaccesible y al simultáneo desvalor de la cultura de sus grupos de pertenencia, hace que en algunos de nuestros países los trabajadores sociales se enfrenten con jóvenes entregados a actividades ilícitas y amenazados por ejecuciones policiales, que les cuestionan: *¿Para qué quiero llegar a viejo? ¿Qué gano trabajando? ¿Por qué no voy a gozar de la vida mientras puedo? ¿Quién me va a ayudar si me pasa algo?*

Este extremo –de alta significación criminológica y productor de la violencia funcional al colonialismo– muestra que siempre el efecto de la deculturación es, en definitiva, la *frustración existencial*, que Víktor Frankl llama *neurosis noógena*³⁴, atribuible a una pérdida de la *voluntad de sentido*, es decir, del *querer ser* que genera tensión con lo que *se es* y proporciona el *survival value*, el *valor para sobrevivir aún en las situaciones más negativas*, como las que él mismo había vivenciado en el campo de concentración del que sobrevivió.

15. El condicionamiento mediático de conductas neuróticas

La deculturación mediática del tardocolonialismo impacta en todas las clases sociales y, según el estrato social de la persona y sus circunstancias concretas, condiciona conductas dispares, aunque todas neuróticas: algunas son llevados al *individualismo radical* fomentado por la

34. *Nóos* en la psicología aristotélica significa algo así como *mente, intelecto*, pero para Frankl y su *logoterapia* da la impresión de ser un hueco de sentido que afecta la inteligencia, una suerte de efecto individual de una anomia condicionada, al que también podría llamarse *neurosis sociógena*.

meritocracia totalitaria, otras a las conductas suicidas de los jóvenes que cuestionan a los trabajadores sociales, otras a suicidios más inconscientes, pero todas provienen de existencias que pretenden concentrarse en sí mismas, cuando la constante contradicción valorativa las abandona a la intemperie cultural.

La *existencia concentrada en sí misma* —explica Frankl— es como el ojo enfermo que sólo ve su propia catarata, que la lleva a refugiarse en el placer o en el poder, incapacitándola para olvidarse un poco de sí misma y entregarse a una tarea o a otras personas. De este modo, la existencia se vuelve infeliz, pues la mejor manera de perder la felicidad es concentrarse en alcanzarla. En la medida en que logra olvidarse un poco de sí mismo y entregarse, *el ser humano es humano y es él mismo*³⁵. En este último sentido, parece coincidir con la antropología de Buber: el humano no es racional, pero puede llegar a serlo³⁶.

Aunque no lo expresa así Frankl, podría decirse que esa *neurosis noógena* incapacita para la solidaridad humana necesaria para el control de la agresividad contra humanos y no humanos, desbrozando el camino a la autodestrucción intraespecífica.

Incitan a esta senda suicida los mensajes de los medios monopólicos que alimentan el odio y la venganza contra la *política populista corrupta* que quiere privar a las *personas decentes* lo que obtuvieron con su exclusivo esfuerzo, para dárselo a esa *casta de parias, de células infecciosas del organismo social* y otras calificaciones semejantes de los deformadores de opinión de los medios monopólicos, con que nutren constantemente sus estereotipos criminales.

En el otro extremo del abanico de conductas neuróticas, aparecen las de los jóvenes suicidas, a los que la pérdida de sentido en su frustración existencial los lleva a internalizar las demandas de rol del estereotipo creado por los propios monopolios mediáticos, conforme al proceso descripto hace décadas por los interaccionistas simbólicos³⁷.

35. Cfr. Viktor Frankl, *¿Neurotización de la humanidad o rehumanización de la psicoterapia?*, Barcelona, 2018.

36. Martin Buber, *¿Qué es el hombre?*, México, 1964.

37. Sobre la *dramaturgia social* cfr. Traverso – Verde, op. cit.; un completo estudio sobre Goffman en Tom Burns, *Erving Goffman*, London & New York, 1992.

De este modo, la neurotización provocada por la deculturación hace operar aquí también al famoso *teorema de Thomas*: la invención mediática de la *casta de parias* la dan por cierta los *otros* y demandan roles desviados a los estereotipados, los más frágiles de ellos los asumen y se comportan conforme a esas demandas. Una vez más la mentira creída produce efectos reales, que no hacen feliz a nadie, pues de uno y otro lado genera errores de conducta.